



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/22215
11 de febrero de 1991
ESPAÑOL
ORIGINAL: RUSO

**CARTA DE FECHA 11 DE FEBRERO DE 1991 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS
SOVIETICAS ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

Por la presente tengo el honor de transmitirle el texto de la declaración del 9 de febrero de 1991 de M. Gorbachev, Presidente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, sobre la evolución de los acontecimientos en el Golfo Pérsico.

Le ruego se sirva distribuir el texto de la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Y. VORONTSOV

ANEXO

Declaración del Presidente de la Unión de Repúblicas
Socialistas Soviéticas sobre la evolución de los
acontecimientos en el Golfo Pérsico

La evolución de los acontecimientos en la zona del Golfo Pérsico toma visos cada vez más dramáticos e inquietantes. Gana impulso la guerra de mayores proporciones de los últimos decenios. Aumenta el número de bajas, incluso en la población civil. Las acciones bélicas han causado ya enormes daños materiales. Sobre países enteros - primero sobre Kuwait, actualmente sobre el Iraq y posiblemente sobre otros países, más adelante - se cierne la amenaza de una destrucción catastrófica. El derrame de una cantidad gigantesca de petróleo en el Golfo Pérsico puede transformarse en un grave desastre ecológico.

El Gobierno soviético reitera una vez más su adhesión en principio a las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en las que se recoge la voluntad de la mayoría de los países y la esperanza de los pueblos de que se alcance un nuevo orden mundial que excluya la agresión y la conculcación de los territorios y los recursos naturales de otros países.

Sin embargo, la lógica de las operaciones militares y el carácter de las acciones bélicas crean el peligro de que se sobrepase el mandato definido en esas resoluciones.

También son extremadamente peligrosos los intentos de provocación para ampliar los límites de la guerra y arrastrar a ella a Israel y a otros Estados, lo que daría al conflicto una nueva dimensión de destrucción: la dimensión árabe-israelí.

A juzgar por diversas declaraciones hechas en el plano político y por las declaraciones de influyentes medios de información, en los dos países partes en el conflicto se está tratando de que la población se habitúe a la idea de que es posible y permisible utilizar armas de destrucción masiva. Si sucediera esto último, se atentaría contra las bases mismas de toda la política mundial y de toda la sociedad del planeta.

La evolución de los acontecimientos relativos a esta guerra causa suma preocupación en la sociedad soviética y en el Gobierno del país, sobre todo en vista de que tiene lugar cerca de las fronteras de la Unión Soviética.

La responsabilidad histórica, el sentido común y el sentido de humanidad llevan a una sola conclusión: deben utilizarse todos los medios posibles para alcanzar una solución política sobre la base de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

En estos momentos de crisis me dirijo públicamente al Presidente del Iraq para instarlo a que sopesa una vez más todo lo que está en juego para su país y haga gala de un realismo que le permita optar por una solución pacífica sólida y justa. Enviaré inmediatamente a Bagdad a mi representante personal para que se reúna con el Presidente Hussein.

Al actuar de esta manera, queremos, conjuntamente con los países árabes, otros países musulmanes, diversos países de Europa y Asia y en primer lugar con los Estados Unidos de América, así como con todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, no sólo contribuir a superar cuanto antes un estado de guerra, sino también comenzar a preparar un sistema de seguridad duradero y equitativo en una región que tanta importancia tiene para todo el mundo. Naturalmente, el sistema de seguridad comprendería la solución del conflicto árabe-israelí y del problema palestino, y en ese proceso correspondería una función particularmente decisiva a los países de la región. En el orden de la posguerra el Iraq deberá ocupar un lugar digno. El pueblo del Iraq no puede ser considerado responsable de lo sucedido y merece solidaridad, compasión y apoyo.

Repito que, para lograr progresos importantes a fin de alcanzar la paz en el Cercano Oriente y el Oriente Medio, es preciso extinguir cuanto antes las llamas de la guerra en el Golfo Pérsico. Esa es la tarea que más importancia tiene en estos momentos.
